

MENSAJE

DE

LA

1964



SECRET. A UN WEEK

La Disolución del Yo (Mensaje de Navidad 1964)

Samael Aun Weor

Primera Edición, COLOMBIA, 1964

(Este mensaje ha sido escrito en honor del Primer Congreso Gnóstico Latinoamericano que se celebrará en Cartagena, República de Colombia, del veintisiete de Diciembre de mil novecientos sesenta y cuatro al primero de enero de mil novecientos sesenta y cinco). EL
AUTOR

Índice

[Capítulo 1.- El Órgano Kundartiguador](#)

[Capítulo 2.- El Ens Seminis](#)

[Capítulo 3.- Los Siete Cosmos](#)

[Capítulo 4.- El Yo Psicológico](#)

[Capítulo 5.- Retorno y Reencarnación](#)

[Capítulo 6.- Disolución del Yo](#)

[Capítulo 7.- La Lucha de los Opuestos](#)

[Capítulo 8.- Técnica de la Meditación](#)

[Capítulo 9.- El Éxtasis](#)

Capítulo 1.- El Órgano Kundartiguador

Han transcurrido muchísimos millones de años evolucionando e involucionando lentamente desde la noche aterrador del pasado, y todavía el ser humano no sabe quién es, ni de dónde es, ni hacia dónde va.

Un sopor de muchos siglos pesa sobre los antiguos misterios, y el Verbo aguarda en el fondo del arca el instante de ser realizado.

Tras de la tradición edénica, hay desideratos cósmicos terribles y equivocaciones sagradas que espantan y horrorizan. Los dioses también se equivocan.

Y hoy, como ayer, estamos enfrentados ante nuestro propio destino. Estamos ante el dilema del ser y del no ser de la filosofía.

Mucho se ha hablado sobre la serpiente sagrada, y hoy vamos a hablar claramente

sobre el Órgano Kundartiguador.

Dioses y devas, avatares y reyes divinos, han luchado desde hace millones de años para acabar con las consecuencias del Órgano Kundartiguador.

Todos los esfuerzos de los profetas, avatares y dioses para acabar con el desastroso resultado del Órgano Kundartiguador han resultado inútiles.

Es necesario saber que el Órgano Kundartiguador es el fuego desarrollado negativamente, la serpiente bajando, precipitándose desde el coxis hasta los infiernos atómicos del hombre.

El Órgano Kundartiguador es la horrorosa cola de Satán en el cuerpo de deseos de ese animal intelectual, falsamente llamado hombre.

Lo que más duele, lo que más lastima al alma en esto es saber que algunos individuos sagrados le dieron a la humanidad el Órgano Kundartiguador.

Dicen las viejas tradiciones que, durante la época lemúrica, vinieron a la Tierra ciertos individuos sagrados en una astronave cósmica.

Esos individuos formaban una altísima comisión sagrada, encargada de estudiar los problemas evolutivos e involutivos de la Tierra y de la humanidad.

El arcángel Sakaki y el principal archifísico-químico-común universal ángel Loisos, eran los dos individuos principales de esta santa comisión divina.

Detrás de todo el drama del Edén, está la sagrada comisión de seres inefables. Ellos

vinieron con cuerpo de carne y hueso y su nave aterrizó en la Lemuria. Por aquella antigua edad comenzaba el instinto humano a desarrollarse en razón objetiva.

La altísima comisión pudo evidenciar hasta la saciedad que el hombre edénico ya empezaba a sospechar el motivo por el cual fue creado.

La raza lemúrica empezaba a adivinar los motivos de su existencia, mísera existencia, motivos mecánicos.

Cada ser humano es una maquinita que capta y transforma energías cósmicas que luego adapta inconscientemente a las capas inferiores de la tierra. Eso, maquinitas humanas y nada más. ¿Qué sería del mundo sin ésas maquinitas?

El mundo sin ese sello, sin esa fisonomía que le da la humanidad, es algo sin motivo, y lo que no tiene motivo deja de existir.

La humanidad en su conjunto es un órgano de la Naturaleza, un órgano que recoge y asimila energías cósmicas, necesarias para la marcha del organismo planetario. Desgraciadamente no es muy agradable ser máquina y eso es llamado hombre, eso y nada más.

Cuando algún rebelde se levanta en armas contra la Naturaleza, cuando quiere dejar de ser máquina, los tenebrosos poderes lo combaten a muerte, y raros son aquellos humanos capaces de combatir a los tenebrosos, a la Naturaleza, alcosmos, etc. Y por lo común, esos rebeldes capitulan.

Muchos son los llamados y pocos los escogidos. Sólo unos pocos logran vencer a la

Naturaleza y sentarse en el trono del poder para gobernarla.

Los lemures ya habían sospechado todo y con su instinto comprendían que los seres humanos dejaban de nacer cuando, después de haber prestado sus servicios de máquinas a la Naturaleza, se hacían perversos.

Por doquiera y en todos los rincones de Lemuria se sospechaba instintivamente toda esta tragedia que ya quería asomarse a la razón objetiva.

La comisión sagrada, después de examinar serenamente este problema, resolvió tomar medidas cósmicas drásticas para evitar la desilusión total del género humano y hasta suicidios en masa.

Los grandes desideratos cósmicos están tras de Adán y Eva. La sagrada comisión está oculta tras el drama y el escenario edénico. Todo se cumple y el hombre recibe el maldito estigma del Órgano Kundartiguador.

Tiempo después, muchos siglos quizá, regresó la santa comisión encabezada por el Archiserafín Sevohtartra, dado que el arcángel Sakaki se había convertido en uno de los cuatro tetrasustentadores del Universo.

Las tradiciones dicen que el regreso fue a los tres años justos, empero estos tres años siempre son simbólicos.

La realidad fue que entonces, después de severo examen de la situación, el archifísico-químico Ángel Loisos, destruyó el Órgano Kundartiguador en la raza humana, porque ésta no lo necesitaba. El ser humano había abandonado todas sus sospechas y se había

ilusionado de las bellezas de este mundo.

Los dioses salvaron al ser humano de una gran crisis; lograron que se ilusionara de este mundo y que viviese en él como todo un ciudadano planetario, pero no pudieron salvarlo de las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador.

Realmente las malas consecuencias de dicho órgano se convirtieron en hábitos y costumbres equivocadas que, al irse al fondo interno de nuestra psiquis, se convirtieron en el subconsciente.

El Ego o Yo psicológico es el mismo subconsciente, cuyas raíces se hallan en las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador.

Mucho luchó el santísimo Ashiata Shiemash para quitarle a la humanidad las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador.

Mucho sufrió el Santo Lama en el Tíbet para salvar a la humanidad de esas horribles consecuencias del mencionado órgano fatal.

Muchas amarguras pasaron Buddha, Jesús, Moisés y otros, para libertar a la humanidad de las desastrosas consecuencias del Órgano Kundartiguador.

La sagrada comisión de seres inefables se echó un terrible karma cósmico sobre sus hombros. Dicho karma será pagado en el futuro Mahamanvántara.

Escuchadme, hermanos gnósticos, comprended que sólo con los tres factores de la revolución de la conciencia, podéis acabar con las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador. Esos tres factores son:

- a) Muerte del Yo psicológico;
- b) Nacimiento del Ser en nosotros, y
- c) Sacrificio por la humanidad.

El Yo muere a base de rigurosa comprensión creadora.

El Ser nace en nosotros con el *maithuna* (magia sexual).

Sacrificio por la humanidad es caridad y amor bien entendido.

Las escuelas que enseñan la eyaculación del semen, aun cuando lo hagan en forma muy mística, son realmente negras, porque con esa práctica se desarrolla el Órgano Kundartiguador.

Las escuelas que enseñan la conexión del Lingam-Yoni sin eyaculación del semen, son blancas, porque así sube el Kundalini por el canal medular.

Las escuelas que enseñan a fortificar el Yo psicológico, son negras, porque así se fortalecen las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador.

Las escuelas que enseñan la disolución del Yo (muerte mística), son blancas, porque destruyen las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador.

El Órgano Kundartiguador es la cola de Satanás, el fuego sexual descendiendo desde el coxis hacia los infiernos atómicos del hombre.

[Índice](#)

Capítulo 2.- El Ens Seminis

Amadísimos hermanos Gnósticos:

Es necesario que en esta Navidad comprendáis a fondo todas las evoluciones e involuciones del *ens seminis*, porque dentro de él podréis vosotros hallar con suma paciencia todo el *ens virtutis* del elemento fuego.

Cuentan las tradiciones esotéricas que después de la desaparición del continente atlante, sobrevivieron ciertos conocimientos relativos al origen y significación del *ens seminis*.

Dicen las viejas tradiciones que esos conocimientos relacionados con el *ens seminis*, sobrevivieron al sumergimiento de la Atlántida, pero que, después de unos treinta y cinco siglos de guerras incesantes, todos esos conocimientos se perdieron.

Los viejos sacerdotes cuentan que de toda la primitiva sabiduría relacionada con el *ens seminis*, sólo quedó la tradición que afirmaba categóricamente la posibilidad de autorrealizarse íntimamente con el *exioehary*, semen o esperma.

Ciertas informaciones fragmentarias aquí y allá, dispersas por distintos lugares, no indicaban los métodos para operar con el *ens seminis*, y los primitivos arios descendientes de la Atlántida, cansados de tantas guerras, comenzaron a indagar buscando el esoterismo del *ens seminis*.

Los anhelantes buscadores de la luz sabían muy bien por las tradiciones que con el *ens seminis* se logra la autoperfección individual, pero desconocían la clave tántrica del

maithuna y sufrían buscándola, mas no la encontraban.

Realmente sólo los viejos hierofantes egipcios, indostaníes, etc., descendientes de la antigua sociedad atlante llamada Akhaldan, poseían toda la ciencia tántrica completa con la clave secreta del *maithuna*.

Entrar a las viejas escuelas de misterios era algo muy difícil, porque las pruebas eran muy terribles y muy pocos las pasaban con éxito.

La gran mayoría de aspirantes a la luz nada sabían sobre el *maithuna*, pero por las tradiciones comprendían que con el *ens seminis* sabiamente transmutado se logra la autoperfección.

El ignorante procede siempre ignorantemente, y muchos creyeron que con sólo abstenerse sexualmente, quedaría resuelto el problema de su autorrealización.

Este concepto equivocado originó muchas comunidades de monjes abstemios organizados en sectas y religiones, que ignoraban el *maithuna*.

Creyeron los ignorantes que con sólo abstenerse quedaría resuelto el problema de su autoperfección. Así es y así ha sido y así será siempre la ignorancia.

Lo más lamentable es que todavía, a estas horas de la vida, existan no sólo monjes, sino también muchos pseudoocultistas y seudoesoteristas convencidos de que, con sólo abstenerse, ya está resuelto el problema de su autorrealización.

En el esperma hay evoluciones formidables y tremendas involuciones. El solo trabajo natural de formación del esperma es evolutivo. El último resultado de todo lo que comemos

y bebemos, es el esperma.

Es también necesario saber que las evoluciones del esperma están sometidas a la fundamental ley cósmica sagrada de Heptaparaparshinokh, que es la Ley del Santo Siete, la septenaria ley.

Cuando el *ens seminis* o esperma completa sus evoluciones septenarias, debe recibir un impulso desde el exterior y ser transmutado con el *maithuna*, porque de lo contrario entra de lleno en el proceso de la involución o retroceso, convirtiendo al individuo en infrasexual degenerado.

La involución del esperma elabora, entre muchas otras substancias perniciosas, una especialmente maligna, que tiene la propiedad de originar dos tipos de acciones en el funcionalismo general del organismo.

El primer tipo de acción consiste en provocar el depósito de grasa superfina dentro del organismo. El segundo tipo de acción consiste en originar en el ser humano ciertas vibraciones malignas conocidas en el esoterismo como “vibraciones veneniooskirianas”.

El primer caso origina cerdos humanos, es decir, hombres regordos, horribles, llenos de grasa.

El segundo caso origina hombres flacos y enjutos, intensamente cargados con las perversas vibraciones *veneniooskirianas*. Estas vibraciones se manifiestan en forma dual. Fanatismo en alto grado y cinismo experto, son en síntesis la dual manifestación de esas tenebrosas vibraciones.

El fanatismo suele ser externo y el cinismo resulta interno. He aquí dos caras de una misma medalla, el anverso y el reverso.

Lo más grave de todo esto y de esa absurda abstinencia sexual, es que las tenebrosas vibraciones *veneniooskirianas* no sólo estimulan las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador, sino que también pueden desarrollar realmente dicho órgano maligno.

Si tenemos en cuenta que todo opuesto contiene a su contrario y que, por lo tanto, dentro de la misma luz están las tinieblas y viceversa, y que, dentro de la virtud esta su opuesto en estado latente, etc., debemos entonces comprender a fondo la palabra Kundalini.

Kunda nos recuerda al Órgano Kundartiguador; Lini, en antiguo lenguaje atlante, significa fin. Esto es, pues, “fin del Órgano Kundartiguador”.

Analizando a fondo la cuestión, llegamos a la conclusión lógica de que necesitamos el *maithuna* para transmutar el *ens seminis* y poner fin, no sólo al Órgano Kundartiguador sino a las consecuencias que quedaron de dicho órgano.

Cuando el Yo se disuelve y la serpiente de fuego sube por el canal medular, desaparecen hasta los últimos vestigios del Órgano Kundartiguador.

Debido a eso, podemos darle al fuego sagrado el nombre de Kundalini, que significa “fin del Órgano Kundartiguador”.

[Índice](#)

Capítulo 3.- Los Siete Cosmos

La Kábala dice que existen dos cosmos, el macrocosmos y el microcosmos. El primero representa lo infinitamente grande, el segundo representa lo infinitamente pequeño.

La enseñanza kabalista sobre los dos cosmos está incompleta, es tan sólo una enseñanza fragmentaria.

Existen siete cosmos y no únicamente dos, como pretenden equivocadamente los kabalistas.

El Absoluto en sí mismo es explicado por la Kábala como teniendo tres aspectos, a saber: 1.- Ain Soph Aur 2.- Ain Soph 3.- Ain.

Ain Soph Aur viene a ser el círculo externo.

Ain Soph viene a ser el círculo medio.

Ain es de hecho Sat, el Inmanifestado Absoluto.

El primer cosmos no podría existir dentro del Inmanifestado Ain, ni siquiera dentro del Ain Soph. El primer cosmos sólo puede existir en el Ain Soph Aur.

El primer cosmos es de naturaleza puramente espiritual y su nombre es **Protocosmos**.

El segundo es el **Ayocosmos o Megalocosmos**, esto es, el gran cosmos, todos los soles, todos los mundos del espacio infinito.

El tercer cosmos es el **Macrocosmos**, del cual hablan los kabalistas en sus libros y

está compuesto por la Vía Láctea con sus dieciocho millones de soles que giran alrededor del Sol Central Sirio.

El cuarto es el **Deuterocosmos** que está constituido por el Sol de nuestro sistema solar con todas sus leyes.

El quinto es el **Mesocosmos**, nuestro planeta Tierra.

El sexto es el **Microcosmos** hombre.

El séptimo es el **Tritocosmos**, lo infinitamente pequeño, átomos, moléculas, insectos, microbios, electrones, etc. y además el Avitchi, Abismo.

Entre el Microcosmos hombre y el Macrocosmos existen el Mesocosmos y el Deuterocosmos, por lo tanto resulta un poco caprichosa aquella frase que dice “El hombre es el Microcosmos del Macrocosmos”.

Cada uno de los siete cosmos tiene sus leyes propias. El gnóstico tiene que estudiar las leyes que gobiernan a estos siete cosmos a fin de saber cuál es el puesto que ocupamos en la vida, y cómo debemos hacer para lograr la liberación final.

Rayo de la Creación

Dice el Maestro G. que el rayo de la creación inicia su crecimiento desde el Absoluto y termina en la Luna. El error del Maestro G. consiste en creer que la Luna es un fragmento desprendido de la Tierra.

La Luna es mucho más antigua que la Tierra, es un mundo ya muerto, un mundo que

perteneció a otro rayo de la creación.

Realmente nuestro propio rayo de creación se inició en el Absoluto y terminó en el Infierno, Infernus, Avitchi, Tártarus griego, Averno romano, Reino Mineral sumergido, Morada fatal de los tenebrosos sublunares.

El rayo de la creación correctamente explicado es así:

- 1.- Absoluto
- 2.- Todos los mundos
- 3.- Todos los soles
- 4.- El Sol
- 5.- La Tierra, representando a todos los planetas del Sistema Solar
- 6.- El Microcosmos Hombre
- 7.- El Abismo

Los hermanos del Movimiento Gnóstico deben comprender a fondo este conocimiento esotérico que en este Mensaje de Navidad les damos, para que sepan cuál es el lugar exacto que vienen a ocupar en el rayo de la creación.

Necesitamos conocer a fondo el camino a fin de lograr la Navidad del corazón y la liberación final.

En el Absoluto se inicia el rayo de la creación con el Protocosmos.

Todos los mundos en el rayo de la creación corresponden al Ayocosmos.

Todos los soles de la Vía Láctea corresponden al Macrocosmos en el rayo de la creación.

El Deuterocosmos en el rayo de la creación es el Sol

El Mesocosmos en el rayo de la creación está constituido por todos los planetas del Sistema Solar y la Tierra que los representa.

El Microcosmos es el hombre en el rayo de la creación.

El Tritocosmos es el átomo y el Abismo.

En el primer cosmos sólo existe la única ley, la ley del Absoluto.

En el segundo cosmos el primero se convierte en tres, y tres leyes gobiernan el segundo cosmos.

En el tercer cosmos las tres se convierten en seis leyes.

En el cuarto cosmos las seis se duplican en doce.

En el quinto cosmos las doce se duplican para convertirse en veinticuatro leyes.

En el sexto cosmos las veinticuatro leyes se duplican convirtiéndose en cuarenta y ocho leyes.

En el séptimo cosmos las cuarenta y ocho leyes se convierten por duplicación en noventa y seis leyes.

En el Protocosmos sólo se hace la voluntad del Absoluto, la Única Ley.

En el segundo cosmos la Gran Ley se convierte en tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo; Fuerza Positiva, Fuerza Negativa, Fuerza Neutra.

En el tercer cosmos comienza la mecánica, porque las tres fuerzas primordiales se dividen convirtiéndose en seis.

En el cuarto cosmos la vida se vuelve mucho más mecánica, porque ya no son seis sino doce las leyes que lo gobiernan.

En el quinto cosmos la vida es muchísimo más mecánica, y ya casi nada tiene que ver con la voluntad del Absoluto, porque las doce leyes se han vuelto veinticuatro.

En el sexto cosmos la vida es tan tremendamente materialista y mecánica que ya ni siquiera se sospecha que existe la voluntad del Absoluto.

Nosotros vivimos en un mundo mecánico de cuarenta y ocho leyes, un mundo donde no se hace la voluntad del Absoluto, un apartadísimo rincón del Universo, un lugar oscuro y terriblemente doloroso.

El puesto que ocupamos en el rayo de la creación es lamentable. En nuestro mundo ya no se hace la voluntad del Absoluto, y ni siquiera la voluntad de las Tres Divinas Personas llamadas Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Cuarenta y ocho espantosas leyes mecánicas nos gobiernan y dirigen, somos realmente unos infelices desterrados viviendo en este valle de amarguras. Por debajo de nosotros en el rayo de la creación sólo están los desgraciados del Abismo, gobernados por la horrible

mecánica de las noventa y seis leyes.

Necesitamos libertarnos de las cuarenta y ocho leyes para pasar el quinto cosmos (el de las veinticuatro leyes). Necesitamos libertarnos luego del quinto cosmos (el de las doce leyes) y después continuar nuestro trabajo de liberación final pasando por el cuarto y el tercero y segundo cosmos para regresar al Absoluto.

Todas las sustancias de los siete cosmos están dentro de nosotros mismos. Dentro del cerebro pensante tenemos la sustancia del Protocosmos. Dentro del cerebro motor o sistema pensante tenemos la sustancia del Ayocosmos. Dentro del cerebro consciente formado por todos los centros nerviosos específicos del organismo humano, tenemos la sustancia del Macrocosmos y así sucesivamente.

Los materiales para trabajar los tenemos dentro del organismo humano, y si creamos los cuerpos existenciales superiores del Ser, logramos de hecho libertarnos de todos los cosmos, incluyendo el séptimo, para entrar al fin dentro del Absoluto, Inmanifestado, Sat, Ain.

Los gérmenes de los cuerpos existenciales del ser se hallan depositados en el semen. Es necesario desarrollar esos gérmenes, y eso sólo es posible con el *maithuna* (magia sexual).

Ya en nuestras pasadas publicaciones y mensajes hemos hablado sobre los cuerpos existenciales superiores del Ser, y por ello nuestros estudiantes gnósticos están informados,

Sabemos que el cuerpo astral (no lo confundamos con el cuerpo lunar), está gobernado por veinticuatro leyes, y que el cuerpo físico está gobernado por cuarenta y ocho leyes.

Si creamos el cuerpo astral, es claro que nos libertaremos del mundo fatal de las cuarenta y ocho leyes, y nos convertimos en habitantes del mundo de las veinticuatro leyes.

Si creamos el cuerpo mental, nos libertamos del mundo de las veinticuatro leyes y entramos al mundo de las doce leyes. Recordemos que el cuerpo mental está gobernando por doce leyes.

Si creamos el cuerpo causal o cuerpo de la voluntad consciente, entramos en el mundo de seis leyes y nos convertimos en los habitantes de ese mundo, porque el cuerpo de la voluntad consciente (el causal) está gobernando por seis leyes.

Los trabajos con el *maithuna* y la disolución del Yo, más el sacrificio por la humanidad, nos permiten hacer nuevas creaciones dentro de nosotros mismos para libertarnos del mundo de las seis leyes y pasar más allá del Ayocosmos y Protocosmos inefable.

Es necesario que todos nuestros estudiantes gnósticos comprendan en esta Navidad que, sólo creando los cuerpos existenciales superiores del Ser y celebrando la muerte del Yo y la Navidad del corazón, podrán lograr la liberación final.

El Ser sólo puede entrar dentro de aquel que ha creado los cuerpos existenciales superiores.

La Navidad del corazón sólo puede ser celebrada de verdad por aquel que haya creado los cuerpos existenciales superiores del Ser.

La constitución del animal intelectual, llamado equivocadamente hombre, es la

siguiente:

- 1.- Cuerpo Físico
- 2.- Cuerpo Vital
- 3.- Cuerpo Lunar de Deseos
- 4.- Cuerpo Mental Lunar
- 5.- El Yo Pluralizado
- 6.- El Buddhata

Los tres aspectos del Atman-Buddhi-Manas, o Espíritu Divino, Espíritu de Vida, Espíritu Humano, no han encarnado en el ser humano, porque éste no posee todavía los cuerpos solares, es decir, los cuerpos existenciales del Ser.

Todos nuestros esfuerzos se dirigen a libertarnos de la Luna que desgraciadamente llevamos en nuestros cuerpos lunares.

Creándonos los cuerpos solares, nos libertamos de la influencia lunar.

Sólo con el *maithuna* (magia sexual), podemos darnos el lujo de crear nuestros cuerpos solares, porque los gérmenes de dichos cuerpos se hallan en el semen.

Los cuerpos lunares nos tienen viviendo en el mundo de las cuarenta y ocho leyes, el valle de las amarguras.

Los cuerpos lunares son femeninos; por eso, los hombres de este mundo, en los mundos

internos después de la muerte, son mujeres subconscientes, frías, fantasmales.

Es muy lamentable que los escritores teosofistas, pseudo-rosacruzistas, etc., no hayan sido capaces de comprender que los vehículos internos actuales del ser humano, son cuerpos lunares que debemos desintegrar después de habernos creado los cuerpos solares.

Es imposible liberarnos del mundo de las cuarenta y ocho leyes mientras no hayamos creado los cuerpos existenciales superiores del Ser.

[Índice](#)

Capítulo 4.- El Yo Psicológico

Los pseudoocultistas y pseudoesoteristas dividen el Ego en dos yoes, Yo superior y Yo inferior.

Superior e inferior es división de un mismo organismo.

Yo Superior, Yo inferior, es todo Ego, todo Yo.

El Íntimo, lo Real, no es el Yo, trasciende todo Yo, está más allá de todo Yo.

El Íntimo es el Ser. El Ser es lo real, lo atemporal, lo divinal.

El Yo tuvo un principio y tendrá inevitablemente un fin; todo lo que tiene un principio

tiene un fin.

El Ser, el Íntimo, no tuvo principio, no tendrá fin. Él es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será.

El Yo continúa después de la muerte, y retorna a este valle de lágrimas para repetir acontecimientos, satisfacer pasiones y pagar karma.

El Ser no continúa porque no tuvo principio. Sólo continúa lo que pertenece al tiempo, lo que tuvo un principio. El Ser no pertenece al tiempo.

Lo que continúa está sometido a decrepitud, degeneración, dolor, pasión. Nuestra vida actual es el efecto de nuestra vida pasada, continuación de nuestra vida pasada, el efecto de una causa anterior.

Toda causa tiene su efecto, todo efecto tiene su causa. Toda causa se transforma en efecto, todo efecto se convierte en causa.

Nuestra vida presente es la causa de nuestra vida futura, nuestra futura vida tendrá por causa nuestra vida actual con todos sus errores y miserias.

Continuar es aplazar el error y el dolor. Nosotros debemos morir de instante en instante para no continuar; es mejor ser que continuar.

El Yo es el origen del error y de su consecuencia, que es el dolor. Mientras exista el Yo, existirá el dolor y el error.

Nacer es dolor, morir es dolor, vivir es dolor; dolor en la niñez, la adolescencia, la

juventud, la madurez, la vejez; todo en este mundo es dolor.

Cuando dejamos de existir en todos los niveles de la mente, desaparece el dolor. Sólo dejaremos de existir radicalmente disolviendo el Yo psicológico,

El origen del Yo es el Órgano Kundartiguador. El Yo está constituido por todas las malas consecuencias del Órgano Kundartiguador.

El Yo es un manojo de pasiones, deseos, temores, odios, egoísmo, envidia, orgullo, gula, pereza, ira, apetencias, apegos, sentimentalismos morbosos, herencia, familia, raza, nación, etcétera.

El Yo es múltiple, el Yo no es individual. El Yo existe pluralizado, y continúa pluralizado y retorna pluralizado.

Así como el agua se compone de muchas gotas, así como la llama se compone de muchas partículas ígneas, así el Yo se compone de muchos yoes.

Millares de pequeños yoes constituyen el Yo o Ego que continúa después de la muerte y retorna a este valle de lágrimas para satisfacer deseos y pagar karma.

En cinta sucesiva los yoes pasan en orden sucesivo por la pantalla de la vida para representar su papel en el drama doloroso de la vida.

Cada Yo de la trágica cinta tiene su mente propia, y sus ideas y criterio propio. Lo que a un Yo le gusta, a otro Yo le disgusta.

El Yo que hoy jura fidelidad ante el ara de la Gnosis, es desplazado más tarde por otro

Yo que odia la Gnosis. El Yo que hoy jura amor eterno a una mujer, es reemplazado más tarde por otro Yo que nada tiene que ver ni con la mujer ni con el juramento.

El animal intelectual, llamado falsamente hombre, no tiene individualidad porque no tiene un centro permanente de conciencia. No tiene continuidad de propósitos porque no tiene un centro de gravedad permanente. Sólo tiene el Yo pluralizado.

No es, pues, extraño que muchos se afilien al Movimiento Gnóstico y luego se conviertan en enemigos de él. Hoy con la Gnosis, mañana contra la Gnosis, hoy en una escuela, mañana en otra, hoy con una mujer, mañana con otra, hoy amigo, mañana enemigo, etc.

[Índice](#)

Capítulo 5.- Retorno y Reencarnación

Retorno y reencarnación son dos leyes diferentes. Severos análisis nos han llevado a la conclusión de que existe diferencia entre retornar y reencarnar.

El Yo no es un individuo, puesto que está constituido por muchos yoes, y cada Yo, aun cuando tiene algo de nuestra propia subconciencia, goza de cierta autoindependencia.

El Yo es legión de diablos. Afirmar que la legión se reencarna resulta absurdo. Es exacto afirmar que el individuo se reencarna, pero no es exacto afirmar que la legión se

reencarna.

En este mundo existen millones de personas, pero es muy difícil hallar un individuo.

Sólo creando nuestros cuerpos existenciales superiores del Ser, disolviendo el Yo y encarnando el Ser, nos convertimos en individuos.

Los individuos sagrados se reencarnan, pero el Yo únicamente retorna a nueva matriz para vestirse o, mejor dijera, revestirse con nuevo traje de piel.

El Yo continúa en nuestros descendientes mediatos o inmediatos. El Yo es la raza, el error y el dolor que continúan.

Algunos ignorantes pseudoocultistas suponen equivocadamente que la personalidad se reencarna, y a menudo confunden la personalidad con el Yo.

La personalidad no es el Yo, la personalidad no se reencarna, la personalidad es hija de su tiempo y muere en su tiempo.

La personalidad no es el cuerpo físico, la personalidad no es el cuerpo vital, la personalidad no es el Yo, la personalidad no es el alma, la personalidad no es el espíritu.

La personalidad es energética, sutil, atómica, y se forma durante los primeros siete años de la infancia con la herencia, costumbres, ejemplos, etc., robusteciéndose con el tiempo y las experiencias.

Tres cosas van al panteón o Cementerio:

1.- Cuerpo físico

2.- Cuerpo vital

3.- Personalidad.

El cuerpo físico y el vital se desintegran poco a poco en forma simultánea. La personalidad deambula por el cementerio o panteón y sólo a través de varios siglos se va desintegrando.

Lo que continúa, eso que no se desintegra en el cementerio, es el Yo pluralizado. La legión del Yo continúa con un cuerpo común, dicho cuerpo no es el astral como suponen muchos.

El cuerpo que usa la legión del Yo es el cuerpo lunar o cuerpo molecular. Es necesario que los estudiantes gnósticos no confundan el cuerpo lunar con el cuerpo solar.

El cuerpo solar es el cuerpo astral.

Sólo aquellos que han trabajado con el *maithuna* durante muchos años, poseen realmente el cuerpo astral.

Los pequeños yoes que habitan en el cuerpo lunar se proyectan por todas las regiones de la mente cósmica, y regresan a su cuerpo común (el cuerpo lunar).

El Yo, vestido con su cuerpo lunar, retorna a una nueva matriz para revestirse con el traje de piel y repetir en este valle de lágrimas sus mismas tragedias y amarguras.

Sólo aquellos que poseen el Ser, se reencarnan. Los que no poseen el Ser, retornan.

Se necesita poseer el Ser para reencarnarse. Se necesita no poseer el Ser para retornar.

Es sacrificio reencarnarse, es un fracaso retornar. Se reencarnan los individuos sagrados para salvar al mundo. Retornan los imbéciles para atormentar al mundo.

Las reencarnaciones sagradas fueron siempre celebradas en el Tíbet con grandes fiestas religiosas.

Jesús de Nazareth fue una reencarnación. El nacimiento de Jesús fue el acontecimiento más grande del mundo.

[Índice](#)

Capítulo 6.- Disolución del Yo

Hermanos míos:

Es necesario que vosotros, en esta Navidad, comprendáis a fondo la necesidad de disolver el Yo.

El peligro más grande que existe en la vida, es el de convertirnos en hanasmussianos.

Quien no trabaja en la disolución del Yo en cada existencia, se va degenerando más y más, hasta que por fin deja de nacer porque se ha convertido en hanasmussiano peligroso.

Existen cuatro clases de hanasmussianos:

1.- Hanasmussiano de tipo cretino, demasiado decrepito, estúpido y degenerado.

2.- Hanasmussianos fuertes, astutos, perversos.

3.- Hanasmussianos con doble centro de gravedad, pero que no tienen cuerpo astral y sólo usan cuerpo lunar.

4.- Hanasmussianos con doble centro de gravedad y cuerpo astral.

Los Hanasmussianos de primer tipo son verdaderos cretinos, idiotas, y degenerados sumamente perversos, pero que ya no tienen ni siquiera fuerzas para ser perversos. Esa clase se desintegra rápidamente después de la muerte del cuerpo físico.

Los Hanasmussianos del segundo tipo continúan retornando a este mundo en órganos del reino animal.

Los Hanasmussianos de tercer grado fueron iniciados de magia blanca y adquirieron muchos poderes psíquicos, pero, como no disolvieron el Yo, se extraviaron del camino y cayeron en la magia negra. Esta clase de hanasmussianos es como una moneda de dos caras, el anverso y el reverso; dos personalidades internas, una blanca, otra negra. Cada una de esas dos personalidades tiene autoindependencia y psíquicos poderes.

Los hanasmussianos de cuarto tipo son verdaderos bodhisattvas caídos que cometieron el error de fortificar el Yo. Estos hanasmussianos tienen doble centro de gravedad, la divina y la diabólica. Lo más grave de todo es que tienen cuerpo astral. Ejemplo, Andramelek. Este hanasmussiano confunde a los invocadores inexpertos. Los dos Andramelek son uno, el blanco y el negro; ambos adeptos son opuestos, y sin embargo son uno, y ambos son

verdaderos maestros, el uno de la Logia Blanca, y el otro, de la Logia Negra.

Muchos iniciados que lograron crearse los cuerpos existenciales superiores del Ser, fracasaron porque no disolvieron el Yo psicológico.

Esos iniciados no pudieron celebrar la Navidad del corazón. No lograron encarnar al Ser a pesar de poseer los cuerpos existenciales superiores, y se convirtieron en hanasmussianos con doble centro de gravedad.

Es necesario comprender la necesidad de trabajar con los tres factores de la revolución de la conciencia, si es que realmente queremos la autorrealización a fondo.

Si excluimos cualquier factor de la revolución de la conciencia, el resultado es el fracaso.

Nacer, morir, sacrificarnos por la humanidad, he ahí los tres factores básicos de la revolución de la conciencia.

Magia sexual, disolución del Yo, caridad, éste es el triple sendero de la vida recta.

Algunos hermanos gnósticos nos han escrito pidiéndonos una didáctica para la disolución del Yo.

La mejor didáctica para la disolución del Yo se halla en la vida práctica intensamente vivida.

La convivencia es un espejo maravilloso donde el Yo se puede contemplar de cuerpo entero.

En la relación con nuestros semejantes, los defectos escondidos en el fondo subconsciente afloran espontáneamente, saltan fuera, porque el subconsciente nos traiciona, y, si estamos en estado de alerta percepción, entonces los vemos tal cual son en sí mismos.

La mejor alegría para el gnóstico es celebrar el descubrimiento de alguno de sus defectos.

Defecto descubierto, defecto muerto. Cuando descubrimos algún defecto, debemos verlo en escena como quien está viendo cine, pero sin juzgar ni condenar.

No es suficiente comprender intelectualmente el defecto descubierto; se hace necesario sumergirnos en profunda meditación interior para atrapar al defecto en los otros niveles de la mente.

La mente tiene muchos niveles y profundidades, y mientras no hayamos comprendido un defecto en todos los niveles de la mente, nada hemos hecho, y éste continúa existiendo como demonio tentador en el fondo de nuestro propio subconsciente.

Cuando un defecto es íntegramente comprendido en todos los niveles de la mente, entonces éste se desintegra con su pequeño Yo, que lo caracteriza, reduciéndolo a polvareda cósmica en los mundos suprasensibles.

Así es cómo vamos muriendo de instante en instante, así es cómo vamos estableciendo dentro de nosotros un centro de conciencia permanente, un centro de gravedad permanente.

Dentro de todo ser humano que no se halle en último estado de degeneración, existe el Buddhata, el principio budista interior, el material psíquico o materia prima para fabricar

eso que se llama “alma”.

El Yo pluralizado gasta torpemente dicho material psíquico en explosiones atómicas absurdas de envidias, codicia, odios, celos, fornicaciones, apegos, vanidades, etc.

Conforme el Yo pluralizado va muriendo de instante en instante, el material psíquico se va acumulando dentro de nosotros mismos, convirtiéndonos en un centro permanente de conciencia.

Así es cómo vamos individualizándonos poco a poco. Desegoistizándonos, nos individualizamos.

Empero, aclaramos que la individualidad no es todo. Con el acontecimiento de Belén, debemos pasar a la sobreindividualidad.

El trabajo de disolución del Yo es algo muy serio. Necesitamos estudiarnos a sí mismos profundamente en todos los niveles de la mente. El Yo es un libro de muchos tomos.

Necesitamos estudiar nuestros pensamientos, emociones, acciones, de instante en instante, sin justificar ni condenar. Necesitamos comprender íntegramente en todas las profundidades de la mente, todos y cada uno de nuestros defectos.

El Yo pluralizado es el subconsciente. Cuando disolvemos el Yo, el subconsciente se convierte en consciente.

Necesitamos convertir el subconsciente en consciente, y eso sólo es posible logrando la aniquilación del Yo.

Cuando el consciente pasa a ocupar el puesto de subconsciente, adquirimos eso que se llama conciencia continua.

Quien goza de conciencia continua vive en todo instante consciente, no sólo en el mundo físico, sino también en los mundos superiores.

La humanidad actual es subconsciente en un noventa y siete por ciento y por ello duerme profundamente, no solamente en el mundo físico, sino también en los mundos suprasensibles durante el sueño del cuerpo físico y después de la muerte.

Necesitamos la muerte del Yo, necesitamos morir de instante en instante, aquí y ahora, no solamente en el mundo físico, sino también en todos los planos de la mente cósmica.

Debemos ser despiadados para con nosotros mismos y hacerle la disección al Yo con el tremendo bisturí de la autocrítica.

[Índice](#)

Capítulo 7.- La Lucha de los Opuestos

Un gran maestro decía: “Buscad la iluminación que todo lo demás se os dará por añadidura”.

El peor enemigo de la iluminación es el Yo. Es necesario saber que el Yo es un nudo en

el fluir de la existencia, una obstrucción fatal en el flujo de la vida libre en su movimiento.

Se le preguntó a un maestro:

—¿Cuál es el camino?

—¡Qué magnífica montaña! —dijo, refiriéndose a la montaña donde tenía su retiro—.

—No os pregunto acerca de la montaña, sino acerca del camino.

—Mientras no puedas ir más allá de la montaña, no podrás encontrar el camino — replicó el maestro—.

Otro monje hizo la misma pregunta a ese mismo maestro:

—Allá está justo delante de tus ojos — respondiolo el maestro—.

—¿Por qué no puedo verlo?

—Porque tienes ideas egoístas.

—¿Podré verlo, señor?

—Mientras tengas una visión dualista y digas «Yo no puedo» y así por el estilo, tus ojos estarán oscurecidos por esa visión relativa.

—Cuándo no hay yo ni tú, ¿Se le puede ver?

—Cuándo no hay yo ni tú, ¿Quién quiere ver?

El fundamento del Yo es el dualismo de la mente. El Yo se sostiene por el batallar de

los opuestos.

Todo el razonamiento se fundamenta en el batallar de los opuestos. Si decimos “fulano de tal es alto”, queremos decir que no es bajo. Si decimos “estoy entrando”, queremos decir que no estamos saliendo. Si decimos “estoy alegre”, afirmamos con ello que no estamos tristes, etc.

Los problemas de la vida no son sino formas mentales con dos polos, uno positivo y otro negativo. Los problemas se sostienen por la mente y son creados por la mente. Cuando dejamos de pensar en un problema, éste termina inevitablemente.

Alegría y tristeza, placer y dolor, bien y mal, triunfo y derrota..., constituyen el batallar de los opuestos en el cual se fundamenta el Yo.

Toda la vida miserable que vivimos va de un opuesto a otro, triunfo-derrota, gusto-disgusto, placer-dolor, fracaso-éxito, esto-aquello, etc.

Necesitamos liberarnos de la tiranía de los opuestos. Esto sólo es posible aprendiendo a vivir de instante en instante, sin abstracciones de ninguna especie, sin sueños, sin fantasía.

¿Habéis observado cómo las piedras del camino están pálidas y puras después de un torrencial aguacero? Uno sólo puede murmurar un ¡oh! de admiración. Nosotros debemos comprender ese ¡oh! de las cosas sin deformar esa exclamación divina con la batalla de los opuestos.

Joshu preguntó al maestro Nansen:

—¿Qué es el Tao?

—La vida común —respondió Nansen.

—¿Cómo se hace para vivir de acuerdo con ella?

—Si tratas de vivir de acuerdo con ella, huirá de ti. No trates de cantar esta canción, deja que ella misma se cante. ¿Acaso el humilde hipo no viene por sí solo?

Hermanos míos, recordad en esta Navidad esta frase: “La Gnosis vive en los hechos, se marchita en las abstracciones y es difícil de hallar, aun en los pensamientos más nobles”.

Le preguntaron al maestro Bokujo:

—Tenemos que vestir y comer todos los días. ¿Cómo podríamos escapar de esto?

El Maestro respondió:

—Comemos, nos vestimos.

—No comprendo —dijo el discípulo—.

—Entonces vístete y come —dijo el maestro”.

Esta es precisamente la acción libre de los opuestos. Comemos, nos vestimos, ¿por qué hacer un problema de eso? ¿por qué estar en otras cosas mientras estamos comiendo y vistiéndote?

Si estás comiendo, come; y si estás vistiéndote, vístete; y si andas por la calle, anda, anda, anda, pero no pienses en otra cosa. Haced únicamente lo que estáis haciendo, no huyas de los hechos, no los llenes de tantos significados, símbolos, sermones y advertencias. Vívelos sin alegorías, con mente receptiva de instante en instante.

Amadísimos hermanos gnósticos que hoy celebran con nosotros la fiesta de Navidad, comprended que os estoy hablando del Sendero de Acción, libre del batallar doloroso de los opuestos.

Acción sin distracciones, sin escapatorias, sin fantasías, sin abstracciones de ninguna especie,

Cambiad vuestro carácter, amadísimos, cambiadlo a través de la acción inteligente, libre del batallar de los opuestos.

Cuando se le cierran las puertas a la fantasía, se despierta el órgano de la intuición.

La acción libre del batallar de los opuestos es acción intuitiva, es acción plena. Donde hay plenitud el Yo está ausente.

La acción intuitiva nos conduce de la mano hasta el despertar de la conciencia.

Trabajemos y descansemos felices abandonándonos al curso de la vida. Agotemos el agua turbia y podrida del pensamiento habitual y en el vacío fluirá la Gnosis y con ella la alegría de vivir.

Esta acción inteligente, libre del batallar de los opuestos, nos eleva a un punto en el cual algo debe romperse.

Cuando todo marcha bien, se rompe el techo rígido del pensar, y la luz y el poder del Íntimo entran a raudales en la mente que ha dejado de soñar.

Entonces, en el mundo físico y fuera de él durante el sueño del cuerpo material,

vivimos totalmente conscientes e iluminados gozando la dicha de la vida en los mundos superiores.

Ésta tensión continua de la mente, esta disciplina, nos lleva al despertar de la conciencia.

Si estamos comiendo y pensando en negocios, es claro que estamos soñando. Si estamos manejando un automóvil y estamos pensando en la novia, es lógico que no estamos despiertos, estamos soñando. Si estamos trabajando y estamos recordando al compadre o a la comadre o al amigo o al hermano, etc., es claro que estamos soñando.

La gente que vive soñando en el mundo físico, vive también soñando en los mundos internos durante aquellas horas en que el cuerpo físico está durmiendo.

Se necesita dejar de soñar en los mundos internos. Cuando dejamos de soñar en el mundo físico, despertamos aquí y ahora, y ese despertar aparece en los mundos internos.

“Buscad primero la iluminación, que todo lo demás se os dará por añadidura”.

Quien está iluminado ve el camino, quien no está iluminado no puede ver el camino y fácilmente puede extraviarse en la senda y caer en el Abismo.

Es terrible el esfuerzo y la vigilancia que se necesitan de segundo en segundo, de instante en instante, para no caer en ensoñaciones. Basta con un minuto de descuido y ya la mente está soñando al acordarse de algo, al pensar en algo distinto al trabajo o al hecho que estemos viviendo en el momento.

Cuando en el mundo físico aprendemos a estar despiertos de instante en instante, en los

mundos internos, durante las horas de sueño del cuerpo físico y también después de la muerte, viviremos despiertos y autoconcientes de instante en instante.

Es doloroso saber que la conciencia de todos los seres humanos duerme y sueña profundamente, no solamente durante aquellas horas de reposo del cuerpo físico, sino también durante ese estado irónicamente llamado estado de vigilia.

La acción libre de dualismo mental produce el despertar de la conciencia.

[Índice](#)

Capítulo 8.- Técnica de la Meditación

La técnica de la meditación nos permite llegar hasta las alturas de la iluminación.

Debemos distinguir entre una mente que está quieta y una mente que está aquietada a la fuerza.

Debemos distinguir entre una mente que está en silencio y una mente que está silenciada violentamente.

Cuando la mente está aquietada a la fuerza, realmente no está quieta, está amordazada por la violencia, y en los niveles más profundos del entendimiento hay toda una tempestad.

Cuando la mente está silenciada violentamente, realmente no está en silencio, y en el

fondo clama y grita y se desespera.

Es necesario acabar con las modificaciones del principio pensante durante la meditación.

Cuando el principio pensante queda bajo nuestro control, la iluminación adviene a nosotros espontáneamente.

El control mental nos permite destruir los grillos creados por el pensamiento. Para lograr la quietud y el silencio de la mente, es necesario saber vivir de instante en instante, saber aprovechar cada momento, no dosificar el momento.

Toma todo de cada momento, porque cada momento es hijo de la Gnosis, cada momento es absoluto, vivo y significativo. La momentaneidad es característica especial de los gnósticos. Nosotros amamos la filosofía de la momentaneidad.

El maestro Ummom dijo a sus discípulos:

—Si caminan, caminen; si se sientan, siéntense, pero no vacilen.

Un primer estudio de la técnica de la meditación es la antesala de esa paz divina que supera todo conocimiento.

La forma más elevada de pensar es no pensar. Cuando se logra la quietud y el silencio de la mente, el Yo con todas sus pasiones, deseos, apetencias, temores, afectos, etc. se ausenta.

Sólo en ausencia del Yo puede la Esencia de la mente (Buddhata) despertar para unirse

al Íntimo y llevarnos al éxtasis.

Es falso, como pretende la escuela de magia negra del Subub, que la mónada o la Gran Realidad penetre dentro de aquel que todavía no posee los cuerpos existenciales superiores del Ser

Lo que entra dentro de los fanáticos tenebrosos del Subub son las entidades tenebrosas que se expresan en ellos con gestos y acciones y palabras bestiales y absurdas; esas gente son poseídas por tenebrosos.

La quietud y el silencio de la mente tienen un solo objetivo: liberar la Esencia de la mente para que ésta, fusionada con la mónada o Íntimo, pueda experimentar eso que nosotros llamamos la Verdad.

Durante el éxtasis y en ausencia del Yo, puede la Esencia vivir libremente en el mundo de la Niebla de Fuego experimentando la Verdad.

Cuando la mente se halla en estado pasivo y receptivo, absolutamente quieta y en silencio, se liberta el Buddhata o Esencia de la mente y adviene el éxtasis.

La Esencia se halla siempre embotellada entre el batallar de los opuestos; mas, cuando la batalla termina y la quietud y el silencio son absolutos, la Esencia queda libre y la botella vuelta pedazos.

Cuando practicamos la meditación, nuestra mente es asaltada por muchos recuerdos, deseos, pasiones, preocupaciones, etcétera.

Debemos evitar el conflicto entre la atención y la distracción. Existe conflicto entre la

distracción y la atención cuando combatimos contra esos asaltantes de la mente. El Yo es el proyector de dichos asaltantes mentales. Donde hay conflicto, no existe quietud ni silencio.

Debemos anular al proyector mediante la autoobservación y la comprensión. Examinad cada imagen, cada recuerdo, cada pensamiento que llegue a la mente. Recordad que todo pensamiento tiene dos polos, el positivo y el negativo.

Entrar y salir son dos aspectos de una misma cosa. El comedor y el baño, lo alto y lo bajo, lo agradable y lo desagradable, etc., son siempre los dos polos de una misma cosa.

Examinad los dos polos de cada forma mental que llegue a la mente. Recordad que sólo mediante el estudio de las polaridades se llega a la síntesis.

Toda forma mental puede ser eliminada mediante la síntesis. Ejemplo, nos asalta el recuerdo de una novia. ¿Es bella? Pensemos que la belleza es el opuesto de la fealdad, y que si en su juventud es bella, en su vejez será fea. Síntesis: no vale la pena pensar en ella, es una ilusión, una flor que se marchitará inevitablemente.

En la India esta autoobservación y estudio de nuestra propia mente es llamada *Pratyahara*.

Los pájaros-pensamientos deben pasar por el espacio de nuestra propia mente en sucesivo desfile, pero sin dejar rastro alguno.

La infinita procesión de pensamientos proyectados por el Yo, al fin se agotan y entonces la mente queda quieta y en silencio.

Un gran maestro autorrealizado dijo: “Solamente cuando el proyector, es decir, el Yo

está ausente por completo, entonces sobreviene el silencio que no es producto de la mente. Este silencio es inagotable, no es del tiempo, es lo inconmensurable, sólo entonces adviene Aquello que Es.

Toda esta técnica se resume en dos principios:

- 1.- Profunda reflexión
- 2.- Tremenda serenidad.

Esta técnica de la meditación con su no-pensamiento, pone a trabajar la parte más central de la mente, la que produce el éxtasis.

Recordad que la parte central de la mente es eso que se llama el Buddhata, la Esencia, la conciencia.

Cuando el Buddhata despierta, quedamos iluminados; necesitamos el despertar del Buddhata (la conciencia).

El estudiante gnóstico puede practicar sentado al estilo occidental o al estilo oriental.

Es aconsejable practicar con los ojos cerrados para evitar las distracciones del mundo exterior.

Conviene relajar el cuerpo evitando cuidadosamente el que algún músculo quede en tensión.

Resulta magnífico saber combinar inteligentemente la meditación con el sueño, a fin de que la materia no estorbe.

El Buddhata, la Esencia, es el material psíquico, el principio búddhico interior, el material anímico o materia prima con la cual damos forma al alma.

El Buddhata es lo mejor que tenemos dentro, y despierta con la meditación interior profunda.

El Buddhata es realmente el único elemento que posee el pobre animal intelectual para llegar a experimentar eso que llamamos la Verdad.

No pudiendo el animal intelectual encarnar al Ser debido a que todavía no posee los cuerpos existenciales superiores, lo único que puede es practicar la meditación para autodespertar el Buddhata y conocer la Verdad.

Jesús el Divino Maestro, cuya Navidad celebramos en este año de mil novecientos sesenta y cuatro, dijo: “*Conoced la Verdad y la Verdad os hará libres*”

[Índice](#)

Capítulo 9.- El Éxtasis

Isan envió al maestro Koysen un espejo. Koysen lo mostró a sus monjes y dijo:

—¿Este es el espejo de Isan o el mío? Si dicen que es de Isan, ¿cómo puede ser que se encuentre en mis manos? Si dicen que es mío, ¿acaso no lo he recibido de las manos de

Isan? Habla, habla; si no, lo haré pedazos.

Los monjes no pudieron pasar entre esos dos opuestos y el maestro volvió pedazos el espejo.

Es imposible el éxtasis mientras la Esencia esté embotellada entre los opuestos.

En tiempos de Babilonia vino al mundo el Bodhisattva del Santísimo Ashiata-Shiemash, un gran avatara.

El Bodhisattva no estaba caído y, como todo Bodhisattva, tenía normalmente desarrollados los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Cuando llegó a la edad responsable, llegó al monte Veziniana y se metió en una caverna.

Cuenta la tradición que hizo tres tremendos ayunos de cuarenta días cada uno, acompañado de sufrimiento intencional y voluntario.

El primer ayuno él lo dedicó a la oración y a la meditación.

El segundo ayuno fue dedicado a revisar toda su vida y las vidas pasadas.

El tercer ayuno fue el definitivo, fue dedicado a acabar con la asociación mecánica de la mente. No comió y sólo bebió agua, y cada media hora se arrancaba dos pelos del pecho.

Existen dos tipos de asociación mecánica que vienen a ser la base de los opuestos:

1.- Asociación mecánica por ideas, palabras, frases, etc.

2.- Asociación mecánica por imágenes, formas, cosas, personas, etc.

Una idea se asocia a otra, una palabra a otra, una frase a otra, y viene el batallar de los opuestos.

Una persona se asocia a otra, el recuerdo de alguien viene a la mente, una imagen se asocia a otra, una forma a otra, y continúa el batallar de los opuestos.

El Bodhisattva del Avatara Ashiata-Shiemash, sufriendo lo indecible y ayunando cuarenta días, mortificándose espantosamente, sumido en profunda meditación íntima, logró la disociación de la mecánica mental y su mente quedó solemnemente quieta y en imponente silencio.

El resultado fue el éxtasis con encarnación de su Real Ser. Ashiata-Shiemash hizo en Asia una gran obra fundando monasterios y estableciendo por dondequiera gobernantes de conciencia despierta. Este Bodhisattva pudo encarnar a su Real Ser durante la meditación debido a que tenía los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Aquellos que no tienen los cuerpos existenciales superiores del Ser no pueden lograr que la Divinidad o el Ser operen dentro de ellos o se encarnen, pero sí pueden liberar la Esencia para que se fusione con el Ser y participe de su éxtasis.

En estado de éxtasis podemos estudiar los grandes misterios de la vida y de la muerte.

Hay que estudiar el ritual de la vida y de la muerte, mientras llega el Oficiante (el Íntimo, el Ser).

Sólo en ausencia del Yo se puede experimentar la dicha del Ser. Sólo en ausencia del

Yo adviene el éxtasis.

Cuando se logra la disociación de la mecánica mental, viene eso que los orientales llaman “estallido de la bolsa”, “irrupción del vacío”. Entonces hay un grito de júbilo porque la Esencia (el Buddhata) se ha escapado de entre la batalla de los opuestos y ahora participa de la comunión de los santos.

Sólo experimentando el éxtasis, se sabe lo que es la Verdad y la Vida. Sólo en ausencia del Yo, gozamos la dicha de la vida en su movimiento.

Sólo en estado de éxtasis, podemos descubrir el hondo significado de la Navidad que esta noche celebramos con júbilo en nuestro corazón.

Cuando en estado de éxtasis estudiamos la vida del Cristo, descubrimos que gran parte del drama cósmico representado por el Señor, se quedó sin escribir.

Debemos practicar diariamente la meditación gnóstica. Se puede practicar solos o acompañados.

La técnica de la meditación enseñada en este mensaje, debe establecerse en todos los lumisiales gnósticos como una obligación, convirtiendo dichos lumisiales en centros de meditación. Todos los hermanos gnósticos en grupos deben sentarse a meditar.

Todo grupo gnóstico debe practicar esta técnica de la meditación antes o después de los rituales,

También se puede y se debe practicar la técnica de la meditación en la casa diariamente. Quienes puedan salir de paseo al campo deben hacerlo para meditar en el

silencio del bosque.

Basados en este mensaje y con estas enseñanzas, se necesita incluir dentro del orden de los lumisiales gnósticos la técnica de la meditación. Entregamos a los lumisiales la única técnica que debe ser aceptada por todos los lumisiales.

Es falso asegurar que la Gran Realidad pueda operar dentro de un individuo que no posea los cuerpos existenciales del Ser.

Es estúpido afirmar que la Gran Realidad penetre dentro de alguien, como lo pretenden los tenebrosos del Subub dizque para arrojar fuera de nosotros las entidades animales instintivas sumergidas que constituyen el Yo pluralizado.

Repetimos, La Gran Realidad no puede penetrar dentro de aquellos que no posean los cuerpos existenciales superiores del Ser. Sólo con el *maithuna* (magia sexual) podemos crear los cuerpos superiores existenciales del Ser.

El gran Avatara Ashiata Shiemash pudo encarnarse en su Bodhisattva cuando este último se hallaba con la mente en absoluta quietud y silencio, debido al hecho concreto de que ya poseía los cuerpos existenciales superiores del Ser, desde antiguas reencarnaciones.

Es necesario también aclarar que después del éxtasis, a pesar de recibirse un tremendo potencial de energía, no por ello queda disuelto el Yo, como creen equivocadamente muchos estudiantes de ocultismo.

La disolución del Yo sólo es posible a base de profunda comprensión e incesante trabajo diario en nosotros mismos de instante en instante.

Explicamos todo esto para que no se confunda la meditación gnóstica con las prácticas tenebrosas del Subub y muchas otras escuelas de magia negra.

Cuando un místico alcanza el éxtasis, siente al regresar al cuerpo físico la necesidad urgente de crearse los cuerpos existenciales superiores del Ser y el indescriptible anhelo de disolver el Yo.

El éxtasis no es un estado nebuloso sino un estado de asombro trascendente asociado a una perfecta claridad mental.

Hermanos míos, os deseo Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo.

Que la estrella de Belén resplandezca en vuestro camino.

Paz Inverencial.

Samael Aun Weor

Fin de «Mensaje de Navidad 1964»
